



DAN QUE PENSAR

por *Elisenda Julibert*

“La herida de Spinoza”

Nuestro deseo de omnipotencia, ¿nos conduce irremediabilmente a la infelicidad?

Uno de los ensayos más célebres de Montaigne comienza recordando una máxima de Cicerón: “Filosofar no es otra cosa que prepararse para la muerte”. Un siglo más tarde, Baruch Spinoza, filósofo flamenco de origen portugués y judío, aunque proscrito de todos los credos —auténtico librepensador, como Montaigne—, reelaboraba esta tradición con un clásico de la filosofía, *La ética*. Hace poco, el neurobiólogo Antonio Damasio, también de origen portugués, le dedicaba un libro, *En busca de Spinoza*, para mostrar hasta qué punto sus ideas anticipaban algunos de los descubrimientos de la ciencia contemporánea en torno al funcionamiento del cerebro y al papel de los afectos en las relaciones humanas. Pero, a pesar del reconocimiento, Damasio renegaba precisamente de lo más irrenunciable de la sabiduría de Spinoza: la conciencia de la limitación (de la muerte) y la aspiración a asumirla lúcida y serenamente como condición indispensable de una vida realmente humana, la única posible.

Es Vicente Serrano quien señala en *La herida de Spinoza* esta anomalía para interpretarla como un signo de nuestros tiempos y de la distancia que nos separa de Spinoza. Si Damasio no puede comulgar con la serena aceptación de las limitaciones que nos propone el autor de *La ética* es porque es un perfecto representante de nuestra época, y como tal sueña en erigirse un día en inmortal o, cuando menos, en un ser omnipotente durante el breve lapso de tiempo que dura la vida. Ya no nos guía la voluntad de saber, aquella premisa clásica del “Conócete a ti mismo” —que conducía al fin a esa misma conciencia de la propia limitación—, sino la voluntad de poder, el deseo de hacer realidad cualquiera de nuestros deseos. A lo largo del libro, Serrano examina algunas de las consecuencias de este proyecto inaugurado en la modernidad: el afán de someter y doblegar a nuestro antojo a la naturaleza, convertida en un mero obstáculo a la consecución de nuestros deseos; o la conversión de una pasión como el odio en el fundamento de la organización social e incluso de los vínculos íntimos. Y así el amor, que para Spinoza era “una alegría acompañada de una causa exterior”, ya no es un lugar de encuentro sino una ocasión para comprobar nuestra ilimitada capacidad de conseguir lo que queremos... un campo de batalla.

Vicente Serrano - Anagrama, 224 págs. 17 €.



[NOVELA] EXPERIMENTO EN LA GRAN DEPRESIÓN

“El lago”

E.L. Doctorow - Miscelánea, 320 págs. 19 €.

Continúa Miscelánea reeditando la obra de uno de los grandes autores norteamericanos de la segunda mitad del siglo XX y, visto lo visto, de este primer cuarto del XXI, E.L. Doctorow. Así, puntuadas por esa maravillosa novedad que fue *Homer y Langley*, en tiempos recientes hemos podido recuperar desde *El libro de Daniel y Ragtime* (sus dos obras de los 1970) hasta *La feria del mundo*, *Ciudad de Dios...* y,



E.L. Doctorow.

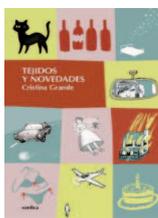
ahora, *El lago*, una novela de 1980 y de voluntad marcadamente experimental, que mezcla el narrador omnisciente con el monólogo interior e incluso el verso. *Tour de force* con el que el neoyorquino se zambulle en la época de la Gran Depresión para contarnos la peripecia de Joe, un joven que duerme junto a las vías del ferrocarril y que, tras quedar prendado de la mujer desnuda a la que ve pasar a bordo de un vagón privado, decide seguir los pasos del convoy hasta la mansión del millonario F.W. Bennett, poblada por personajes variopintos y sita junto al lago del título (*Loon Lake* en el original).

Jordi Martínez

[RELATOS] ESTAMPAS FEMENINAS

“TEJIDOS Y NOVEDADES”

Cristina Grande - Xordica, 184 págs. 15,95 €.



Uno lee las piezas breves reunidas en *Tejidos y novedades* y, a la hora de buscarles elementos en común (hay 48 de ellas), le vienen a la cabeza conceptos como “turismo” o “guerra de sexos”. Pero, por directo, por sencillo y cotidiano, el estilo de la oscense Cristina Grande desafía la magnitud implícita en cualquier generalización: lo suyo es trasladarse con el ánimo de quien va de excursión y, más que luchas de género, lo que encontramos aquí son batallitas de las que dejan rozaduras pero no impiden retomar las “hostilidades” a la semana siguiente. Son relatos de dos, tres, cuatro páginas, de corte intimista, generalmente desde un yo femenino, despojados de manías, casi domésticos pero con notable personalidad, que acaban prendiendo con mayor intensidad que otras propuestas más cargadas de dramatismo.

Milo J. Krmpotic